

6 DISPERSIÓN Y ESTRUCTURA DE LAS CIUDADES DEL SURESTE DE PETÉN, GUATEMALA

Juan Pedro LAPORTE
Universidad de San Carlos de Guatemala

Recientemente se viene formando un nuevo plano arqueológico del departamento de Petén en Guatemala, una de las zonas más importantes para el estudio de la cultura maya prehispánica. Las amplias zonas que aún no han sido reconocidas en la búsqueda del asentamiento arqueológico dejan entrever grandes lagunas y muestran abiertamente que nos falta mucho por conocer de este territorio antes de exponer modelos teóricos que conduzcan hacia interpretaciones conclusivas acerca del asentamiento y el consecuente urbanismo Maya, con lo cual la mejor táctica es la cautela y el planteamiento objetivo de la información.

La actividad de reconocimiento arqueológico llevada a cabo durante la pasada década en las Tierras Bajas de Petén y Belice ha demostrado que el tipo de asentamiento que caracteriza al territorio es uno que refiere a múltiples núcleos, muy diferente a aquel que por lo general se ha presentado con base en las ciudades mayores bien estructuradas que dominaban amplias zonas periféricas compuestas por asentamientos de composición dispersa, en donde no existían otros núcleos que pudieran ser considerados como urbanos.

Aunque algunos investigadores prefieren pensar que este nuevo fenómeno de asentamiento está ligado solamente con zonas consideradas periféricas, lo cierto es que la extraordinaria dispersión y la propia estructura interna de las poblaciones que se desarrollan en tales áreas periféricas apuntan más bien hacia un fenómeno específico dentro de la organización política y social que define a tales regiones desde el asentamiento formativo. Este tipo de asentamiento no tiene una delimitación geográfica formal, y a medida que la cobertura de los reconocimientos se incrementa, así sucede también con ese tipo de organización.

Hay dos cuestiones que exponer en esta ocasión: ¿cómo es la ciudad en tales áreas periféricas?, y ¿es posible aislar a una zona periférica de otra nuclear? Para exponer este esquema voy a analizar la estructura interna de estas ciudades

de menor tamaño a partir de los componentes formales principales, así como a su posición temporal dentro de un marco geográfico definido.

Para este análisis se cuenta con dos bloques informativos. Por una parte, la muestra del Atlas Arqueológico de Guatemala en el sureste de Petén que fue obtenida durante la década de los años 90, un proceso de reconocimiento que ahora se ha extendido para cubrir otros sectores del centro y del suroeste de Petén. Por otra, la referencia a programas de reconocimiento arqueológico desarrollados en otros sectores de Petén y Belice durante la misma década. Con este conjunto de datos se forma un nuevo plano de distribución del asentamiento prehispánico para las Tierras Bajas Centrales, el cual indica que el esquema interpretativo que ha dominado por décadas a las teorías de organización territorial y política de esta región requiere de cambios fundamentales. Aunque la reticencia al cambio es fuerte, son necesarios esquemas alternativos que permitan encajar la nueva información con los viejos esquemas imperantes.

LAS CIUDADES DEL SURESTE DE PETÉN

La muestra que corresponde al sureste de Petén consiste de 177 sitios ubicados en el sector este de los municipios de San Luis, Poptun y Dolores, y en el sur de Santa Ana y Melchor de Mencos. Este amplio reconocimiento ha sido expuesto en detalle en otras investigaciones que tratan de manera específica con el fenómeno geográfico y político-territorial en el sureste de Petén (Laporte 1998), por lo que en esta ocasión vamos a profundizar en la estructura interna de estos sitios. Ahora bien, dado que la cualidad de ser ciudad —con toda la carga subjetiva que este término conlleva— radica en la complejidad interna de cada asentamiento y por lo tanto en la suma de varios componentes, se toma como tal a los núcleos de las entidades políticas que forman la muestra, a pesar de la diversidad de sus dimensiones, sin pretender compararles en ningún momento con los grandes centros del norte de Petén.

Al presentar la información se conserva la diferenciación de zonas internas por cuencas fluviales (Fig. 1), dado que —como se ha expuesto en otros análisis basados en la muestra del sureste de Petén— se trata de zonas delimitadas, en las cuales se desarrollaron conjuntos de entidades políticas y territoriales que engloban a los distintos centros prehispánicos considerados. Con el reconocimiento actual se han definido un total de 48 entidades en el ámbito regional (Fig. 2).

Dado que la denominación de los sitios es poco significativa para el lector debido a que refieren a parajes locales, evitaremos enunciarlos hasta donde sea posible, dejando solamente aquellos casos indispensables (indicados en cursiva), o los que ya formaban parte del asentamiento maya petenero tradicional. En caso de ser núcleos de entidad política se muestran en la figura 2.

Además de adscribir zonas habitacionales a cada ciudad Maya, son los conjuntos de carácter ritual y administrativo los que pueden indicar la presencia de un

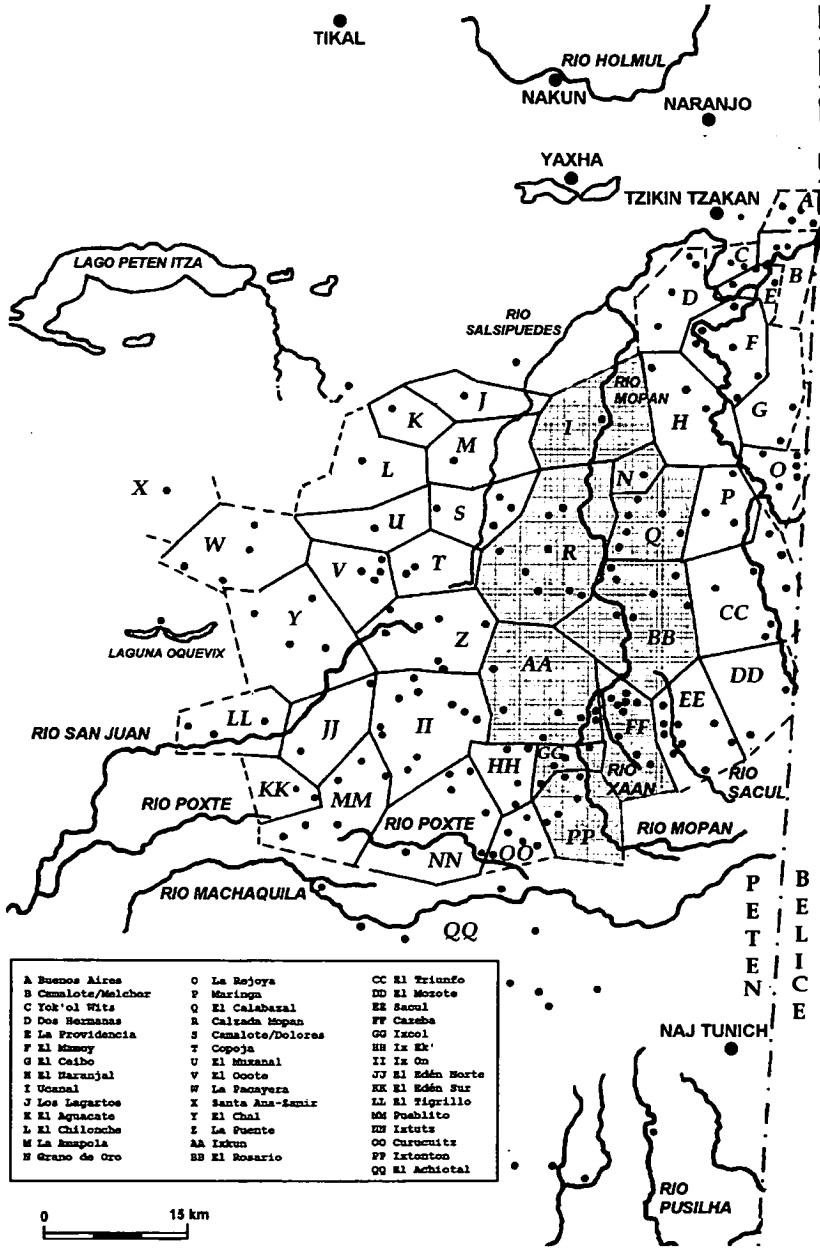


FIG. 1.— Las cuencas del Sureste de Petén.

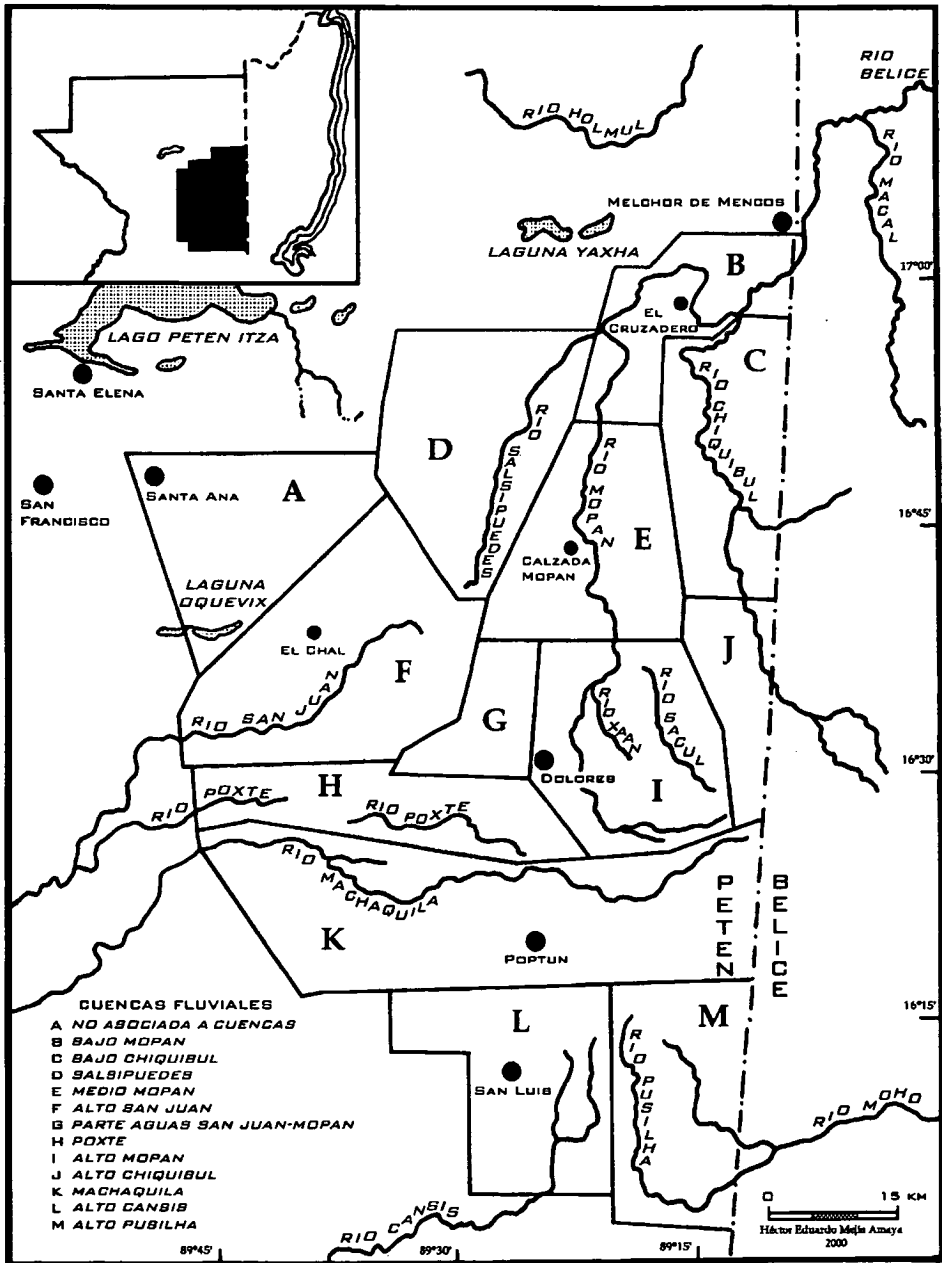


FIG. 2.— Las entidades políticas del Sureste de Petén en el Clásico Tardío.

conjunto urbano dentro de la organización política y cultural de tipo regional. Así, los conjuntos arquitectónicos que contemplamos son cuatro: los Conjuntos de tipo Grupo E, los terrenos para el Juego de Pelota, los Conjuntos de tipo Acrópolis y la presencia de calzadas de cohesión interna. De manera adicional se expone la asociación de monumentos lisos y tallados en estos centros arqueológicos. Ahora bien, ¿y los palacios? Aunque no dudamos que en cada ciudad pudo existir más de una unidad de habitación de elite —y en ocasiones hasta pudo ser de la realeza—, éstas no se pueden definir con total fiabilidad en la superficie, como es el caso de los otros cuatro elementos. De éstos, el de distribución más compleja es el Conjunto de tipo Grupo E, con el cual iniciamos la discusión.

LOS CONJUNTOS DE TIPO GRUPO E

Hace ya más de setenta años —en 1924— que Frans Blom llamó la atención sobre un conjunto distintivo de estructuras en Uaxactun que consideró marcaban solsticios y equinoccios, lo que influyó desde entonces en su concepto funcional. En 1940, Karl Ruppert identificó otros 19 conjuntos arquitectónicos de este tipo, lo cual reforzó la anterior interpretación al notar no solo la similitud en la integración de las estructuras que les conformaban, sino que todos estos aparecían dentro de un radio de acción de 110 km desde Uaxactun. Aunque esta idea siguió predominando, también se vio claro que su distribución no era tan limitada como se había sugerido y que, por los ejemplos datados al Preclásico Medio en el área del alto río Grijalva en Chiapas (Lowe 1989, 1995), más bien representaba un patrón que se difundía desde una temprana etapa.

Con tal expansión y antigüedad, se consideró que estos conjuntos correspondían a un tipo de arquitectura monumental y presumiblemente pública, que estaban dirigidos y eran utilizados por una porción importante de la población Maya. La estandarización de la planta de estos conjuntos sugiere que la presencia de tal conjunto en un sitio indica su participación en prácticas culturales compartidas en un área amplia (Chase y Chase 1995). Estructural y funcionalmente, estos conjuntos consisten de dos elementos: la Pirámide Oeste y la Plataforma Este. Esta composición engloba las características diagnósticas de los conjuntos indistintamente denominados como Conjuntos de tipo Grupo E (Chase 1985; Rathje *et al.* 1978; Ruppert 1940); Observatorios (Aveni y Hartung 1989); Complejos de Ritual Público (Laporte y Morales 1994); o Complejos de Conmemoración Astronómica (Fialko 1988).

¿Cómo se comportan los Conjuntos de tipo Grupo E con relación a la muestra del sureste de Petén y a la división geográfica interna? De los 177 sitios que componen la muestra, existen conjuntos de este tipo en 150 de ellos, es decir en un 85%, mientras que están ausentes en los restantes 27 sitios. Aunque esta situación es indicativa de la notable importancia del conjunto en la estructura interna de las

ciudades, también está claro que podría existir un sesgo en la consideración de los sitios en sí, dado que éstos fueron definidos justamente por la presencia en ellos de un Conjunto de tipo Grupo E. No obstante, es evidente que éste es el conjunto arquitectónico individual que más destaca en general en el ámbito regional.

A la vista de tal distribución es evidente que en las cuencas del extremo sur de la zona (Figs. 1 y 2), es decir en las cuencas de los ríos Machaquila, Cansis y Pusilha (municipios de Poptun y San Luis), no solamente decae la densidad de sitios, sino que resalta la menor importancia del Conjunto de tipo Grupo E.

En los restantes 150 sitios que incluyen Conjuntos de tipo Grupo E, uno de éstos suele existir en cada caso, y en solamente 13 sitios fueron adscritos dos conjuntos, con lo cual la muestra de Conjuntos de tipo Grupo E se incrementa a 163. La distribución geográfica no nos indica que exista un patrón para aquellos sitios que incluyen a dos conjuntos, por lo que es probable que esta circunstancia sea el resultado de la evolución cronológica interna (un conjunto es anterior al otro: *El Rosario 1*, *La Unión 1* y *Santa Ana-Zamir*), aunque también se conoce un caso de construcción contemporánea (*Sacul 1*). Por otra parte, hay casos en que ambos conjuntos se encuentran en el área central, mientras que en otros, uno de ellos está ubicado en el área periférica del sitio.

Es evidente que la gran mayoría de conjuntos ($n = 153$) ocupan el área central del sitio. De los diez casos que se encuentran fuera del área central de sus respectivos sitios, solamente son cinco los que no estuvieron acompañados por un segundo conjunto en el área central. Estos importantes casos son: El Chilonche, La Amapola, Los Lagartos, El Chal y Calzada Mopan. En este caso sí podría existir alguna relación geográfica en la distribución, ya que los tres primeros sitios están ubicados al norte del río Salsipuedes, y los otros dos cercanos a esta zona. Dicha situación podría tener relación con un traslado del centro del sitio —en donde se encontraba el Conjunto de tipo Grupo E— hacia otro sector.

Por otra parte, son ocho los núcleos de entidad política que no incluyen conjunto alguno: El Aguacate y El Muxanal se encuentran junto al río Salsipuedes; a su vez, Pueblito y El Edén 2 ocupan parte del extremo oeste del área en la cuenca alta del río San Juan, mientras que Poptun, Chinchila y Pusilha son centros situados en el extremo sur de la zona, en los municipios de Poptun y San Luis. El octavo sitio, El Retiro, está en la zona fronteriza con Belice cercano al río Chiquibul, por lo que tal ausencia podría deberse a falta de reconocimiento. Salvo por el límite sur de esta tradición de asentamiento —el cual es real—, los demás extremos responden más bien al punto en que se lleva actualmente el reconocimiento, dado que junto a esos sitios existen otros en los que sí se incluye a Conjuntos de tipo Grupo E.

Además de ser el centro del sitio, el área de cada conjunto de tipo Grupo E es la de mayor tamaño dentro del asentamiento. Esta área, y específicamente su carácter netamente abierto, nos remite a espacios en donde se realizaban ceremonias públicas. Estas plazas son de dimensión variable, desde apenas 500 m² de área útil

hasta mayores a 5000 m², sin duda como respuesta a distintas variables y no solamente a la categoría del centro del cual se trata.

Así, en 75 sitios hay conjuntos cuyas áreas útiles son menores a 1000 m², entre los que hay diez núcleos de entidades políticas, esparcidos a través del amplio territorio. Su distribución es indicativa, por una parte, de que en los centros de la región montañosa (*El Mozote, Ixcol y Caxebe*) el área menor es debida a la restringida dimensión de las cimas sobre las cuales se asientan, y por otra, que en el área del río Salsipuedes (*El Camalote/Dolores, El Chilonche y La Amapola*) es donde se muestra un carácter más restringido del espacio del Conjunto de tipo Grupo E. Otra porción mayor de centros (n = 51) ubican su Conjunto de tipo Grupo E alrededor de un área útil de 1.000 a 3.000 m², y de esos 77 sitios, 28 son núcleos de entidades políticas, correspondientes en este caso a todas las cuencas fluviales del territorio.

Por último, en siete núcleos de entidades políticas el área útil supera 3000 m², mientras que en otros tres casos se trata de segmentos de otros centros, cuando el Conjunto de tipo Grupo E es mayor en área que el del propio núcleo (*El Rosario 4* de la entidad El Rosario, *La Gloria 1* de la entidad Calzada Mopan y *Las Flores* de la entidad El Tigrillo). Esta aparente inconsistencia en el modelo puede responder a cuestiones cronológicas (cuando el segmento era más importante en el Preclásico Tardío que el núcleo del Clásico Tardío), o propiamente estructurales (es decir a un mayor desarrollo del Conjunto de tipo Acrópolis o a que existan dos Conjuntos de tipo Grupo E en el núcleo). Por lo tanto, es evidente que la dimensión útil de este tipo de complejo es un factor relativo en la integración de un centro como entidad urbana.

LAS ESTRUCTURAS DE LOS CONJUNTOS DE TIPO GRUPO E

Dos son las estructuras que integran al conjunto en sí: un basamento rectangular en el lado este (Plataforma Este), y una estructura en el lado oeste (Pirámide Oeste). Sin embargo, en la muestra solamente hay 15 casos en los que el conjunto está compuesto exclusivamente por esas dos estructuras, en su mayoría se trata de sitios de rango inferior o de sitios que cuentan con dos conjuntos. Por lo tanto, la cantidad de estructuras que componen al grupo depende de la evolución constructiva sucedida a través del tiempo. Así, el 80% de complejos se componen de cuatro o más estructuras (130 de los 163 casos), por lo que la circulación de personas está restringida a las esquinas de la plaza.

La Plataforma Este es el elemento constitutivo primordial de estos conjuntos. Aunque la variación es grande en cuanto a lo largo del basamento, en un rango entre 15 y 113 m. En un 74% de casos (n = 121) el largo no supera los 50 m, seguido de aquellos que alcanzan hasta 70 m (n = 22), con los cuales se llega al 90% de los casos. Lo mismo sucede con el ancho de los basamentos, en sí un

rasgo ligado con su cualidad rectangular (en el 90% de casos tienen menos de 15 m de ancho). Por lo tanto, son aquellos centros que muestran basamentos muy cortos o extremadamente largos los que pueden indicar algún tipo de interés añadido.

Así, los basamentos cuya dimensión es menor a 20 m de largo son solamente ocho. Salvo el caso de Maringa 2 —un sitio muy desarrollado en un sentido habitacional— los restantes siete sitios son de rango inferior (*La Providencia 2, Los Laureles 1 y 2, Santa Cruz 1, El Ocote 3, El Tintal 2 y Canahui*), corresponden al Clásico Tardío y probablemente fueron segmentos de poca incidencia dentro de sus respectivas entidades.

Con una dimensión menor a 40 m —es decir relativamente reducida— se encuentran nueve núcleos de entidades distribuidos en varias secciones del territorio (figura 2): en el caso de Sacul 1 se trata de un segundo conjunto, mientras que en El Chilonche y La Amapola se trata de las versiones del Preclásico que fueron parcialmente abandonadas con el cambio de ubicación del área central en el Clásico Tardío. Otros casos están en reducidos terrenos del sector montañoso (*Ix Ek', Ixcol, El Mozote*), o bien en zonas de llanura que bien pudieron permitir una mayor dimensión (*Grano de Oro, Copoja 1, La Puente*).

Por otra parte, los basamentos al lado este de los Conjuntos de tipo Grupo E que son mayores de 70 m de largo son 12. Estas dimensiones son comparables con las registradas en edificios similares de las ciudades mayores del noreste de Petén, incluyendo a Yaxha, Uaxactun y Tikal. De los centros del sureste que superan 70 m de largo, diez corresponden a núcleos de entidades políticas (Fig. 2; *Buenos Aires, El Chal, Ixtutz, Ixkun, Dos Hermanas, El Naranjal, El Camalote/Melchor, La Providencia 1, Ucanal e Ixtonton*), y solamente dos casos (*Sacul 3 y Mopan 3-Este*) nos remiten a sitios que no fueron centros de entidad, esto tal vez es debido a alguna diferenciación de carácter cronológico respecto de los núcleos del Clásico Tardío (*Sacul e Ixkun* respectivamente).

Otros dos rasgos se asocian con este tipo de basamento: la presencia o ausencia de una proyección posterior centrada, y de estructuras laterales dispuestas sobre el basamento junto a la característica plataforma central que define a este tipo de edificación. Según su morfología, Arlen Chase (1983) establece dos categorías: mientras que el estilo Cenote cuenta con estructuras laterales de menor tamaño que la plataforma central, y con una proyección posterior, en el estilo Uaxactun las tres estructuras que se elevan sobre el basamento son aproximadamente del mismo tamaño, y no muestra una proyección posterior. Aunque el estilo pudo cambiar en un mismo sitio a través del tiempo, nuestra información apoya el que la versión concebida originalmente se conserva mediante la remodelación única del nivel de patio y no de las estructuras en sí, salvo en el caso de Ixtonton en donde la primera versión de la Plataforma Este —del Preclásico Tardío— no contaba la proyección posterior tan evidente en las siguientes versiones (Laporte 1994).

¿Cómo se manifiestan estos rasgos en la muestra del sureste de Petén? Los basamentos de 135 sitios muestran la proyección posterior, es decir el 83% de la muestra, mientras que solamente hay 27 casos que no la incluyen (en 26 sitios). Estos sitios no muestran una distribución geográfica o cronológica específica (salvo El Nagual que es del Preclásico Tardío), ni tampoco hay un común denominador en cuanto a su carácter político, al estar en nueve núcleos de entidades (Fig. 2: *La Pacayera, El Triunfo, Buenos Aires, Los Lagartos, El Tigrillo, Ixtutz, Xutilha, Yok'ol Wits y La Puente*), o en segmentos de otras. Por lo tanto, la preferencia por este estilo debió tener una relación de tipo funcional, sea ésta una adaptación al terreno o para permitir la formación de un grupo adicional en la sección posterior del basamento.

En cuanto a las estructuras laterales dispuestas sobre el basamento, la división de la muestra es equitativa: hay 77 casos que tienen estas plataformas, y 86 casos en que están ausentes. La única relación que pudiera incidir en esta preferencia es la dimensión del basamento, dado que aquellos que conforman los rangos mayores tienden a sostener plataformas laterales, y en algunas ocasiones a pequeños templos (como es el caso de Ixtonton).

Como un rasgo peculiar, hay seis casos en los que la Plataforma Este se divide en tres sectores, a manera de que exista una clara —aunque angosta— delimitación entre la sección central y las laterales. Esta es una variante poco conocida anteriormente en este tipo de conjunto arquitectónico. Su presencia se constata en núcleos de entidades políticas, tales como Buenos Aires y La Puente (Fig. 2), siendo los demás segmentos de otras entidades alejadas a éstas.

La estructura complementaria de los Conjuntos de tipo Grupo E, es decir la Pirámide Oeste, está ausente solamente en 12 de los sitios de la muestra. Aún con la falta de tan crucial estructura, se les considera como tal tipo de conjunto por presentar una Plataforma Este claramente definida. Así, siete son sitios de tamaño menor restringidos al Clásico Tardío (*Los Encuentros, Casa de Piedra, Los Laureles 1, El Limón, El Bombillo 1, Santo Toribio 1 y El Charcalito*). En otros tres casos se trata de uno de dos conjuntos dentro de un solo sitio (*Yok'ol Wits, Buen Retiro y La Unión 1*). La ausencia de una Pirámide Oeste caracteriza solamente a dos núcleos de entidades políticas (Fig. 2: *El Chilonche y Xutilha*). De ellos, Xutilha se encuentra en el extremo sur del territorio, en donde la dispersión de los Conjuntos de tipo Grupo E concluye, mientras que en El Chilonche el desarrollo del conjunto pudo ser abortado con el traslado del núcleo del sitio hacia el área de la Acrópolis.

Por lo tanto, en los sitios en donde se encuentra una estructura al lado oeste del Conjunto de tipo Grupo E, ésta adopta ya sea una planta cuadrangular (radial; $n = 84$) o una rectangular ($n = 67$). La división casi equitativa de la muestra no permite considerar alguna explicación satisfactoria para el tipo de planta de la estructura. Aun un factor tan evidente como podría ser el cronológico tampoco es la respuesta definitiva, salvo por la leve preferencia en la etapa Preclásica por las es-

estructuras de tipo radial (de los 49 casos erigidos en el Preclásico Tardío, 33 son de planta radial y 16 rectangular, mientras que de manera inversa, de los 101 casos del Clásico Tardío, 37 son radiales y 64 son rectangulares).

Lo mismo sucede con la variabilidad en la dimensión de estos edificios. Las estructuras se encuentran en un rango entre 10 y 25 m —tanto en largo como en ancho dependiendo de su planta— con lo cual corresponden a un tercio de la dimensión de la Plataforma Este de los conjuntos, un claro juego de simetría que se relaciona a la dimensión del elemento central que se dispone sobre su basamento.

ASPECTOS CRONOLÓGICOS

Mediante el sondeo de los distintos patios que implican a Conjuntos de tipo Grupo E, se ha obtenido una visión general del desarrollo de estos grupos arquitectónicos. Aunque se considera que en todos ellos existe alguna evidencia del Clásico Tardío, se documentó que 48 de los 163 casos conocidos —es decir un elevado 30%— fueron construidos en el Preclásico Tardío, algunos aún desde antes y otros poco después. Por otra parte, fueron 83 los casos construidos en el Clásico Tardío. Los restantes 31 conjuntos no fueron datados.

Respecto de la presencia de materiales del Clásico Terminal, fue claro que hubo ocupación en 59 de los sitios sondeados, no solamente en los conjuntos, mientras que 73 sitios no estuvieron ocupados en dicho periodo. Hay muestra del Postclásico en varios sitios, generalmente en la superficie, aunque en varios de ellos también hay elementos constructivos, pero en ningún caso están asociados con los Conjuntos de tipo Grupo E.

LOS CONJUNTOS DE TIPO ACRÓPOLIS

En su consideración más ortodoxa, una acrópolis maya se caracteriza por la relación de tres estructuras que comparten un mismo patio, construidas sobre un alto basamento que las aísla de otras plazas vecinas, formándose de ésta manera un triángulo estructural o disposición triádica, relacionada con la organización religiosa y política. Los razonamientos que sustentan estas interpretaciones han sido ampliamente difundidos, basados en la mitología e ideología maya y relacionados con las tres deidades de la creación del universo, y en la representación de los linajes iniciales (Coe 1990; Coggins 1979; Hansen 1992; Laporte y Fialko 1995; Ramos 1997; Valdés 1992; Valdés *et al.* 1997). Así, se ha considerado que desde el Preclásico Tardío el patrón arquitectónico que utilizaba la tríada indicaba la fusión del pensamiento sagrado con los programas constructivos seculares.

Por lo tanto, a diferencia de otros conjuntos arquitectónicos dedicados a rituales abiertos, como es el caso del Juego de Pelota y de los Conjuntos de tipo

Grupo E, las Acrópolis se relacionan con rituales donde solamente participaban miembros del linaje. Ahora bien, no todos los conjuntos de tipo acrópolis se distinguen únicamente por la peculiaridad de la disposición triádica de sus estructuras principales. En ocasiones, la escasa altura de estos elementos impide aseverar la presencia de este patrón en su forma convencional, y se les reconoce más bien por su posición y aislamiento del resto de plazas que integran al sitio, su unión a aquellas mediante alguna calzada, y también por la presencia de varios patios contiguos. Aunque es un rasgo peculiar e importante en cualquier asentamiento maya, la presencia de conjuntos de tipo acrópolis tampoco confiere por sí misma el *status* de entidad política, por lo que también se encuentran en algunos segmentos menores.

En relación con nuestra muestra podemos observar que en el 68% de sitios ($n = 120$) no existen conjuntos de tipo acrópolis. De los 57 sitios restantes, 51 cuentan con un conjunto, en otros cuatro más hay dos acrópolis (*La Providencia 1*, *Ucanal*, *El Edén 1* y *Curucuitz*), y en dos hay más de dos de ellas (*Dos Hermanas* y *El Muxanal*). Como es de esperar, los sitios que cuentan con varias acrópolis son núcleos de entidades políticas, aunque tampoco significa que estos centros sean de mayor tamaño o de más complejidad que aquellos en donde solamente existe una acrópolis.

De un total de 48 núcleos de entidades políticas, en 12 de ellos no existe acrópolis. No parece incidir algún aspecto de carácter geográfico en su distribución, así como tampoco el tamaño en sí del asentamiento, puesto que algunos de ellos son relativamente grandes en cuanto a otros elementos constitutivos (Fig. 2: *Santa Ana-Zamir*, *La Pacayera*, *El Triunfo*, *El Naranjal*, *El Ocote 1*, *El Tigrillo*, *Ix Ek'*, *Ixcol*, *Caxeba*, *El Achiotal*, *Poptun* y *Pusilha*).

Por lo tanto, los conjuntos de tipo acrópolis son el segundo rasgo más constante en el diseño de los sitios del sureste de Petén, luego de los Conjuntos de tipo Grupo E, siendo más usuales —como veremos adelante— que los terrenos para el Juego de Pelota o las calzadas. Sin embargo, sería necesario profundizar en su composición en cuanto a patios y disposición interna de las estructuras para comprender su función dentro del sitio.

LOS TERRENOS PARA EL JUEGO DE PELOTA

Mucho se ha dicho sobre la presencia de terrenos para el Juego de Pelota en la estructura de las ciudades mayas, enfocando principalmente el aspecto ritual de estos conjuntos. En esta ocasión se les refiere como parte de la composición urbana como tercer elemento definitorio después de los Conjuntos de tipo Grupo E y de los Conjuntos de tipo Acrópolis ya analizados.

Es importante indicar que en el 75% de sitios ($n = 132$) no hay terrenos para el Juego de Pelota, entre ellos en 22 núcleos de entidades políticas —el 43% de és-

tas—, con lo cual se demuestra que, para un núcleo, no es indispensable incluir a este tipo de conjunto. Así, centros sin Juego de Pelota se encuentran en todas las cuencas fluviales del sureste de Petén, salvo en la del alto río Mopan, en donde dada la importancia de las cinco entidades allí presentes (Fig. 2: *Ixtonton, Ixkun, Caxeba, Sacul e Ixcol*), lo relevante es que solamente un centro —Ixcol— no incluye alguno, con lo cual es probable que se trate de una asociación cultural particular.

En la muestra existen 45 sitios que incluyen terrenos para el Juego de Pelota —en el 25% de sitios—, con un total de 56 ejemplos. En su mayor parte, estos sitios contienen a un solo conjunto, aunque en seis casos existen dos canchas: *Los Lagartos, Ucanal, Ixtonton y El Achiotal* son núcleos de entidades (Fig. 2), mientras *Las Flores e Ix Ak* son segmentos. Solamente en un caso hay múltiples terrenos: *Calzada Mopan*, que cuenta con seis de ellos (Fig. 2). La posición en 50 de los casos los relaciona con el área central en cada uno de los sitios, mientras que los otros seis terrenos se encuentran en grupos periféricos al área central, tres de ellos en sitios menores (*El Bucute, El Tzic y La Gloria 1*).

Como en el resto de ejemplos en las Tierras Bajas Centrales, no se trata de construcciones mayores en cuanto a dimensión. En su mayor parte son espacios delimitados por dos estructuras paralelas que promedian 16 m de largo y 5 m de ancho. Los conjuntos mayores se encuentran en núcleos de entidades (Fig. 2: *Los Lagartos, Calzada Mopan, Ucanal, Pusilha, Pueblito y El Triunfo*), y uno de los campos de Calzada Mopan es de los mayores conocidos en Petén (Roldán 1995).

En cuanto a la orientación predominante del eje de este tipo de conjunto, es claramente importante la norte-sur con cerca del 90% de casos ($n = 50$), y solamente hay seis casos en que el eje del conjunto es este-oeste. Para éstos no hay una explicación clara y la única preferencia que pudiera observarse es que en cuatro de ellos existe en el sitio otro terreno para el Juego de Pelota (*Calzada Mopan, Ucanal, Las Flores e Ix Ak*). Los otros dos casos con esa orientación no guardan relación geográfica (*La Gloria 1 y Chinchila*).

LAS CALZADAS EN LOS SITIOS DEL SURESTE DE PETÉN

Las calzadas son un rasgo importante en la disposición de los asentamientos, que además de unir grupos de importancia relativa similar, también ordenan la posición de los distintos grupos que conforman el área central. Aunque el patrón de construcción es compartido a través del área maya, hay variantes que dependen de la complejidad del sitio, la topografía del terreno, o de las funciones colaterales que se les quiera dar, como en el caso del manejo hidráulico y la colocación de monumentos (Gómez 1996). Desde un punto de vista funcional, hay tres grupos de calzadas: a) para cohesión intergrupar; b) para ceremonias que se orientan ha-

cia el norte o hacia los ríos; y, c) para el acceso a los sitios. Todas las calzadas determinadas en los sitios del sureste de Petén son calzadas locales y no se han determinado vías regionales.

Existen calzadas en un 31% de los sitios que integran la muestra del sureste de Petén (n = 54), sumando en total 86 calzadas. Aunque suele haber una calzada por sitio, hay 12 sitios que muestran dos calzadas en su emplazamiento y otros ocho sitios que tienen más de dos calzadas. Poseer más de una calzada no es exclusivo de sitios mayores o núcleos, pues hay segmentos con dos calzadas (*Mopan 3-Este, El Tzic, Xa'an Arriba y Chiquibul 1*), y aun con tres (*El Muerto*). A su vez, hay siete núcleos de entidades con dos calzadas (Fig. 2: *El Triunfo, Maringa 1, El Mamey, El Rosario 1, El Chal, Pueblito, El Edén 1 e Ixkun*), y otros siete con tres calzadas (Fig. 2: *El Ceibo, Calzada Mopan, Ixtutz, Ixtonton, Sacul 1, El Mozote y Poptun*). Nuevamente, se observa que no hay un condicionamiento de tipo geográfico en dicha distribución.

Aunque la distribución de los sitios que poseen calzadas es generalizada, hay 16 núcleos de entidades políticas que no les incluyen. En este esquema se ve claramente que su ausencia predomina en dos áreas a pesar de la evidente complejidad de los sitios: en la cuenca baja del río Mopan (Fig. 2: *La Providencia 1, Yok'ol Wits, El Camalote/Melchor y Buenos Aires*), y en el río Salsipuedes (Fig. 2: *El Chilonche, La Amapola, Los Lagartos y El Muxanal*). A su vez, en la cuenca alta del río Mopan —en donde sobresalen entre otros *Ixkun, Ixtonton y Sacul*— todos los sitios que alcanzan la categoría de núcleo de entidad política tienen calzadas.

LOS MONUMENTOS EN EL SURESTE DE PETÉN

Existe un sesgo en la consideración de la presencia de monumentos en los sitios del sureste de Petén. En principio, el rango cronológico en que se dio esta asociación en la región fue breve, reducido a unas cuantas décadas de los siglos VIII y IX. Aún de mayor peso es la falta de un registro anterior al robo de monumentos sucedido en los años 70, que dejara desposeídos de escultura a la mayor parte de los sitios. Esta ausencia conduce a que de los sucesos históricos adscritos a esos siglos, solamente se cuente con relatos parciales —y sobre todo parcializados— de algunos cuantos sitios de la zona del río Mopan y otros centros de áreas aledañas, en especial Caracol y El Naranjo.

Este sesgo es aún más evidente al considerar que en los 117 sitios considerados existen monumentos tallados en 13 centros y monumentos lisos en otros 47 sitios. Los monumentos tallados son 47 estelas y 10 altares, en sí un pálido testigo de lo que esta zona pudo contener hasta hace varias décadas en que tuvo lugar la rapiña. Los monumentos tallados que existen han sido analizados previamente y se conocen aspectos de interés en cuanto a la relación entre los sitios, tanto de

alianza como de enfrentamiento, así como generalidades estilísticas (Escobedo 1991; Morales 1995).

En todos los sectores geográficos considerados existen sitios en que se erigió alguna estela o altar tallados. No todos los centros con monumentos tallados son núcleos de entidad política, puesto que también los hay en segmentos, como es el caso de *Palestina* y de *Piedra Quebrada* en la cuenca del río Chiquibul. Aun en las zonas más alejadas que ocupan el municipio de San Luis existe esta asociación con monumentos (Fig. 2): en el bajo Mopan se encuentra a *Yok'ol Wits*; en el bajo Chiquibul a *La Rejoja* y *El Naranjal*; en el medio Mopan a *Calzada Mopan* y *Ucanal*; en el alto San Juan a *El Chal*; en el río Poxte a *Ixtutz*; en el alto Mopan a *Ixtonton*, *Ixkun* y *Sacul 1*; en el alto Cansis a *Xutilha*.

Hay además un total de 113 estelas lisas, 47 altares lisos y 24 espigas. Estas últimas podrían indicar que correspondieron alguna vez a monumentos tallados que fueron robados —aunque algunas proceden de excavación y representan más bien la destrucción de ejemplares en la época Clásica. Hay espigas en el bajo Mopan (*Las Palmas* y *El Cruzadero 1*); en el bajo Chiquibul (*El Triunfo*, *Maringa 1*, *Maringa 2*, *Palestina* y *El Mamey*); en el río Salsipuedes (*El Chilonche*); en el medio Mopan (*El Rosario 1*); en el parte aguas Mopan-San Juan (*Ix On*); en el alto San Juan (*El Chal*, *Las Flores*, *El Nagual* y *San Valentín Norte*); y en el alto Mopan (*Curucuitz*, *Caxeba* y *Xa'an Arriba*). En el caso de considerar a las espigas como posibles testigos de la presencia de monumentos tallados, se expande la muestra considerablemente al ingresar éstos al selecto círculo de sitios que alguna vez contaron su historia.

POR LO TANTO ¿SE TRATA O NO DE CIUDADES?

Luego de exponer la conformación de los sitios del sureste de Petén, nos cuestionamos: ¿pueden ser estos núcleos de población considerados como ciudades? La discusión debe estar limitada a una sola premisa: a la composición interna de los centros. Cualquier otra consideración sería aún más subjetiva, como viene a ser el tamaño de los centros o el número de la población, puesto que de tomarse éstos como variables tendríamos solamente un par de ciudades en las Tierras Bajas Centrales, encabezadas por Tikal naturalmente. A pesar del aparente desarrollo de otros centros —como son Yaxha, Nakum, Xultun, Naranjo, Uaxactun o Xunantunich, entre muchos otros— son considerablemente de menor tamaño que Tikal, por lo que según tales parámetros también podrían tener problemas de definición urbana. Por lo tanto, es evidente que el problema radica en el ejemplo que se toma como indicativo de un *status* urbano. Por motivos cronológicos —además de muchos otros de tipo histórico y político— el proceso de acrecentamiento sucedido en Tikal fue pocas veces repetido en otros centros, con lo cual no hay una forma de comparar cifras de volumen constructivo entre éste y otros sitios.

Es necesario sugerir el límite necesario en cuanto a la complejidad y dimensión de un centro, así como sobre su población, para poder ser considerado una ciudad. A modo de ejemplo podemos preguntar, ¿cómo categorizaríamos a Ceibal o a Dos Pilas? No son lugares ni más grandes, ni más complejos y seguramente, tampoco más poblados, que son en el sureste de Petén sitios como Calzada Mopan, Ucanal, Ixtonton, El Chal o La Providencia 1. Lo único que les distingue de éstos es que cuentan con más monumentos. Hemos expuesto antes el factor de sesgo que se asocia con la ausencia de monumentos en ciertas áreas de Petén, por lo que al perseguir una visión amplia y un espectro global de la compleja relación que tiene lugar entre el campo y la ciudad, necesariamente tendrá que predominar el análisis de la interrelación regional, el crecimiento interno, el proceso de segmentación, la explotación del medio ambiente y tantos otros aspectos que trae consigo el prisma del patrón de asentamiento.

Por lo tanto, para definir a un sitio como conjunto urbano debemos recurrir a los elementos constitutivos. Ahora bien, ¿cuáles son éstos? En principio se encuentra el Conjunto de tipo Grupo E, casi indispensable en la definición de un área central, seguido del Conjunto de tipo Acrópolis, del desarrollo de calzadas internas y finalmente, de la presencia de terrenos para el Juego de Pelota. Aun así, en el sureste de Petén son sólo 12 los sitios cuya área central incluye los cuatro elementos considerados, todos ellos alcanzan el grado de núcleo de entidad política (Fig. 2): *El Ceibo, El Rosario 1, Calzada Mopan, Ucanal, Grano de Oro, Ix On, El Chal, Curucuitz, Ixtonton, Ixkun, Sacul 1 y El Mozote.*

Dada la particular importancia de los Conjuntos de tipo Grupo E para el asentamiento es de interés agregar algunas ideas acerca de su función. Muchos han sido los estudios que se adentran en las particularidades de estos conjuntos. Tradicionalmente, el enfoque funcionalista ha considerado que estos conjuntos cumplían una de tres funciones. Por una parte, la observación solar basada en las energías sagradas extraordinarias que podrían suceder durante los solsticios y equinoccios (Blom 1925-1926; Ricketson y Ricketson 1937; Ruppert 1940). Por otra parte, las relaciones de carácter comercial resultantes del control de tal información (Rathje *et al.* 1978). Una tercera función es el ceremonial de carácter agrícola por el tiempo cíclico relacionado con la regeneración de la naturaleza y las cosechas (Aveni y Hartung 1989; Cohodas 1890, 1985). Estas tres funciones hipotéticas tienen relación con actividades rituales de tipo público, como un medio de comunicación entre el individuo y las ideas de tipo social, considerando que los rituales no siempre tienen lugar en un contexto religioso (Colas 1998; Durkheim 1962).

Un reciente análisis Aimers (1993:8, 24-26) presenta un esquema metodológico y teórico que entreteje puntos de vista de tres corrientes de pensamiento: primero, la semiótica como elaboración empírica del estructuralismo, al reconocer la arquitectura como un sistema comunicativo y una fuerza cultural interactiva; segundo, la fenomenología como una filosofía de la percepción, al enfocar su des-

pliegue sobre el paisaje, y su relación con otros conjuntos dentro del sitio; tercero, la hermenéutica al asumir que existe un microcosmo del mundo cultural.

Por lo tanto, en los Conjuntos de tipo Grupo E subyace una cultura material utilizada en estrategias religiosas, sociales y políticas. Por ello, es complejo intentar descubrir la ideología dominante de este tipo de conjunto, aunque está claro que también tuvo múltiples significados basados en la percepción de la arquitectura como un componente activo en las dinámicas de la vida cultural, al ser una unión entre el orden social y el sistema de creencias, formando parte del sistema mediante el cual las relaciones de poder se vuelven legítimas.

De contar con una función tan amplia y fundamental en el pensamiento Maya, se desprende que los Conjuntos de tipo Grupo E debieron tener una área de dispersión geográfica mayor, aunque es evidente que existieron suficientes diferencias ideológicas como para considerar una regionalización bien establecida al menos desde el Clásico Tardío. De esta manera, ¿cómo se comportan distintas zonas de las Tierras Bajas?

Aunque hay sitios en donde la falta de un Complejo de tipo Grupo E es sorprendente (como Pusilha, Cerros, Altun Ha, Lubaantun, Uxbenka, Xunantunich y San José en Belice; Topoxte, Cancuen y Holmul en Petén; Yaxchilan en el río Usumacinta), tampoco es posible integrar con ellos a una región específica. Tal ausencia parece deberse más bien a particularidades del sitio o a una modificación del conjunto en sí, de manera que ya no es posible identificarlo (un claro ejemplo es la construcción y posterior alteración de Mundo Perdido en Tikal y su identificación como un Conjunto del tipo Grupo E hasta 1988, luego de su extensiva excavación).

Por otra parte, sitios que incluyen algún Conjunto de tipo Grupo E están presentes en zonas muy diversas, con ejemplos en espacios tan distantes y diversos como algunos sectores de Yucatán, el Altiplano Central de Guatemala y en las Tierras Altas de Chiapas. Esta es una notable dispersión que indica la importancia y permanencia de este elemento tanto en la ideología Maya como respecto a la organización social y política a través de distintas zonas.

Aun con tal dispersión, es posible delinear un territorio concreto y más reducido en donde la presencia de tales conjuntos fue vital: esta área corresponde a Petén, Belice y sectores adyacentes en Chiapas, Campeche y Tabasco. En ese territorio se documentan múltiples ejemplos referidos a las áreas centrales de los sitios, y con frecuencia están relacionados a la presencia de terrenos para el Juego de Pelota y con los principales monumentos del sitio.

En Belice el fenómeno es claro en los centros del sistema del río Belice (Cahal Pech, Actuncan, El Pilar, Pacbitun) y de la zona montañosa (Cahal Pichik, Hatzcab Ceel, Caracol), también se aprecian en algunos sitios en las zonas sur (Nim Li Punit, Xnaheb) y norte (La Milpa, Cuello, Lamanai). Sin embargo, la zona costera no parece estar adscrita a este movimiento (Ball 1993; Beetz y Satterthwaite 1981; Cantor 1978; Chase y Chase 1987; Dunham *et al.* 1989;

Ford y Fedick 1992; Guderjan 1989; Healy 1990; McGovern 1993, 1994; Pendergast 1981; Schultz *et al.* 1994; Thompson 1931; Tourtellot y Hammond 1998).

Aunque en el norte y centro de Petén la presencia de Complejos de tipo Grupo E está definitivamente generalizada, la falta de levantamientos completos en la mayor parte de sitios genera una imprecisión en su apreciación (Xultun, El Zotz, La Muralla, Polol, entre muchos otros). Aun así se les conoce en el extremo norte (Nakbe, El Mirador), en el noreste (Tikal, Uaxactun, Chalpate, Yaxha, Nakum, Jimbal, Dos Aguadas, La Honradez, Xmakabatun), y en el centro (Chachaclun, Cenote-Paxcaman-Tayasal). En la zona de los ríos Pasión y Usumacinta la evidencia es más controvertida, dado que en algunos no está claro el tipo de conjunto que define su sector central, mientras que en otros su ausencia es apabullante, como en el caso de los sitios de la región Petexbatun. Sin embargo su presencia es clara en Itzan, Anonal, Ceibal y La Florida/Naranjo. Son muchos los trabajos que les refieren (Bullard 1960; Chase 1985; Graham 1970; Hansen 1998; Lou 1997; Morales 1998; Morley 1937-1938; Puleston 1983; Satterthwaite 1943-1954; Torres 1994; Tourtellot 1988; Tourtellot *et al.* 1978).

Sectores de Tabasco muestran conjuntos de este tipo en Resaca-Santa Elena junto al río San Pedro Mártir, mientras que no existen en los sitios El Ramonal y Parcela de Don Chema en el bajo río San Pedro y medio Usumacinta (Hernández y Álvarez 1978; Perales y Mugarte 1996). En un sector de Campeche también existen tales conjuntos: El Diablón y El Civalito, Balakbal, Calakmul, Nohoxna, Arroyo Negro y Mucaancah (Lundell 1933; Ruppert y Denison 1943); Calakmul (Folan 1994; Nieves *et al.* 1995; Sprajc y Suárez 1998; Sprajc *et al.* 1997). El caso de los altos de Chiapas es importante, dado que en Chiapa de Corzo hay montículos que pueden formar un Complejo de tipo Grupo E desde el Formativo Medio tardío (fase Escalera o Chiapa III, 550-450 AC), y son estos montículos la plaza ceremonial original del sitio (Clark y Lee 1984; Lowe *et al.* 1960). Numerosos centros regionales contemporáneos comparten similar orientación y arreglo de montículos, entre ellos La Libertad y Finca Acapulco.

Por lo tanto, se ve claramente que la dispersión de la presencia de Conjuntos de tipo Grupo E cubre un territorio muy amplio. Aun siendo así, su presencia pareciera ser selectiva y no generalizada como se encuentra en el sureste de Petén. Sin embargo, esa percepción es el resultado de la actividad de cobertura total con que se ha reconocido el sureste de Petén, por lo que de ser examinadas otras zonas con la misma intensidad es muy probable que existan muchos más sitios en los que el Conjunto de tipo Grupo E también fue primordial.

Un caso concreto es el reciente descubrimiento de una red de sitios en el noreste de Petén —y de la evidente complejidad existente entre ellos— al ampliar el proceso de reconocimiento entre ciudades tan tradicionales como Tikal, Yaxha, Nakum y Naranjo. Así, la presencia de otros sitios en el área intersitio —como Chalpate y El Corozal entre muchos otros— indican que la complejidad del asentamiento es mucho mayor de lo que se vislumbraba sobre la base de esos po-

cos núcleos. Partiendo de esta revisión es evidente que los sitios asentados en la periferia de Tikal no comparten características estructurales que permitan estandarizar su función y tampoco su relación con la metrópoli (Fialko 1996, 1997; Lou 1996, 1997; Puleston 1983; Vidal *et al.* 1996). Como un ejemplo, solamente en Jimbal, Uolantun, El Corozal y El Descanso fueron encontrados monumentos esculpidos. De forma similar, no hay consenso entre ellos en la presencia de terrenos para el Juego de Pelota, Conjuntos de tipo Grupo-E, Conjuntos de Pirámides Gemelas, calzadas y otros elementos.

LA DISPERSIÓN DE LAS CIUDADES

Una vez definido el concepto de la ciudad maya que hemos empleado, hay que examinar varios aspectos que están relacionados con el fenómeno de la dispersión de las ciudades en el amplio territorio que integra Petén, con el fin de evaluar si es posible aislar a una zona periférica de otra nuclear. Estos dependen de distintos razonamientos teóricos cuya base es ya sea ritual, política o económica.

Aunque el aspecto ritual es fundamental en el diseño de todo nuevo asentamiento —y así de toda ciudad— debido al nexo entre poder y cosmología que se plasma en los arreglos arquitectónicos que definen a los espacios centrales (Ashmore 1989; Blanton 1995; Clark 1997; Rivera 1998), no se relaciona en sí con la causa del proceso de fisión o escisión responsable de la dispersión de los núcleos urbanos. Todo modelo social se plasma en formas físicas visibles y tangibles, como un mecanismo de integración colectiva.

Como un factor ecológico que subyace a la expansión de los linajes segmentarios, la fisión (o escisión) y consecuente migración hacia un nuevo territorio parece resultar cuando la población excede la capacidad de sostenimiento local (Fox 1988). Es decir que la presión poblacional ejerce un papel primario en el proceso de segmentación, por lo que son dos los factores relacionados: el área de soporte que establece el potencial de explotación de recursos (Gailey y Patterson 1988; Roper 1979), y la capacidad de soporte de cada región (Laporte 1993; Wilk 1984), ambos ligados con las líneas de parentesco.

Según el esquema territorial que hemos presentado para las entidades del sureste de Petén, se evidencia que tratamos con un modelo de organización política centrípeta en la cual los límites de los territorios políticos son fluidos e indeterminados (Inomata y Aoyama 1996; Laporte 1996; Sahlins 1961). Este modelo permite un rango amplio de clasificación socio-política, al explicar tanto la gran variabilidad en escala y extensión de las formaciones políticas mayas, así como el paso hacia formas concentradas alrededor de un núcleo (Chase y Chase 1996; Demarest 1996; Fox *et al.* 1996), una forma política considerada como «unitaria» en contraposición al tipo segmentario. Por lo tanto, el tipo de organización política que agrupa a los múltiples asentamientos como el expuesto, lejos de constituir un

mosaico horizontal de estados igualitarios y equilibrados se define una estructura tridimensional de hegemonías que podían existir en varios niveles de subordinación y jerarquía (Lacadena y Ciudad 1998). Estas entidades políticas han sido denominadas en ocasiones como *ahawlelob'*.

El tipo de organización resultante de un asentamiento complejo como el expuesto también puede relacionarse con el *cuchcabal* (Okoshi 1998), como un conjunto de pueblos subordinados, quienes estaban enlazados por aquella relación tan compleja de índole político-religiosa, sin contar con linderos concretos.

APRECIACIONES GENERALES

En síntesis, al inicio de esta exposición se planteó tratar con dos cuestiones: ¿cómo es la ciudad en las áreas periféricas?; y ¿es posible aislar una zona periférica de otra nuclear? Luego de analizar la estructura interna de las ciudades del sureste de Petén debemos responder a ello, especialmente al considerar que la respuesta es una sola para ambos cuestionamientos.

El centro de la ciudad del área periférica está compuesto por una serie de conjuntos arquitectónicos alrededor de los cuales se desarrollan agrupaciones de carácter habitacional. Esos conjuntos son cuatro, pudiendo presentarse todos ellos o solamente algunos: son el Conjunto de tipo Grupo E, el Conjunto de tipo Acrópolis, el terreno para el Juego de Pelota y la Calzada. Un quinto conjunto es el palacio, función que no puede determinarse durante el reconocimiento.

Aunque esta composición no representa ninguna sorpresa, sí es notable el que no importando la dimensión del asentamiento, estos elementos suelen presentarse. Esta similitud estructural con las urbes mayas es abrumadora, lo cual refleja una de dos posibilidades: las ciudades menores simplemente replican a aquellas mayores, o bien la estructura interna de la ciudad maya fue ésa, por lo que no es posible catalogarlo como tal solamente por el tamaño. La situación en la época Clásica se ajusta a la segunda de las opciones, dado que todas son iguales en cuanto a estructura interna y difieren solamente en el tamaño.

El patrón monolítico de tal configuración urbana hace más evidente todavía que en Petén tratamos con un asentamiento mucho más complejo que el considerado como característico sobre la base de la presencia exclusiva de las ciudades mayores del noreste de esta zona. Así, es claro que gran parte de la interpretación acerca de la estructura de las Tierras Bajas está rezagada debido al énfasis dado a determinar solamente estados de territorio mayor, con monumentos asociados y vistosa arquitectura.

Esto nos conduce a que lo necesario es construir algún modelo alternativo y flexible de organización territorial basado en que varios modelos organizativos coexisten en Petén. Por un lado están los centros urbanos extensos que caracterizan a la porción norte, como son Tikal, Yaxha, Nakum, El Zotz y muchos más, que

engloban territorios que promedian hasta 25 km por lado (unos 600 km²), y dentro del cual se encuentran múltiples asentamientos que pudieron surgir como segmentos creados por un proceso de fisión de los linajes de parentesco.

Por otro lado están los centros urbanos de tamaño más restringido que caracterizan a una amplia porción de Petén y que promedian territorios entre 5 y 10 km por lado (hasta 100 km²), en donde también se encuentran segmentos surgidos por la misma razón. Con esta organización hay una multitud de centros en el sureste de Petén, en el río Pasión, y en el sur y centro de Belice, entre otras zonas.

Aunque algunos preferirían pensar que estos territorios fueron solamente parte de la periferia de explotación de recursos de los estados mayores —otra de las alternativas que nunca podrán ser comprobadas— debemos preguntar para qué se desarrollaría un sistema territorial tan complejo de estar dependiente de un solo centro rector, en el cual recaería toda decisión organizativa.

Por lo tanto, por ahora nos resta solamente proponer la revisión de los modelos que propugnan la existencia en Petén de entidades territoriales mayores. Bajo el prisma del surgimiento de un nuevo mapa de asentamiento para Petén, aquellos modelos resultan obsoletos y a medida que avanza el proceso de reconocimiento arqueológico es claro que la dispersión del fenómeno de las entidades de reducido tamaño y alcance, es el que cubre la mayor parte del territorio. No podemos ir contra la razón, por lo que por nuestra parte continuaremos caminando la extensión que sea necesaria hasta completar un plano de distribución del asentamiento Maya que no deje dudas al respecto en la búsqueda de un nuevo modelo interpretativo.

BIBLIOGRAFÍA

- AIMERS, James J. 1993. *Messages from the Gods: An Hermeneutic Analysis of the Maya E-Group Complex*. Tesis de Maestría, Trent University. Peterborough.
- ASHMORE, Wendy A. 1989. «Construction and Cosmology: Politics and Ideology in Lowland Maya Settlement Patterns», en *Word and Image in Maya Culture: Explorations in Language, Writing, and Representation*, Eds. W. Hanks y D. Rice, pp. 272-286. University of Utah Press. Salt Lake City.
- AVENI, A. y H. HARTUNG. 1989. «Uaxactun, Guatemala, Group E and Similar Assemblages: Archaeoastronomical Reconsideration», en *World Archaeoastronomy*, Ed. A. Aveni, pp. 441-461. Cambridge University Press. Cambridge.
- BALL, Joseph W. 1993. *Cahal Pech, the Ancient Maya, and Modern Belize: the Story of an Archaeological Park*. San Diego State University Press. San Diego.
- BEETZ, Carl P. y Linton SATTERTHWAITE. 1981. *The Monuments and Inscriptions of Caracol, Belize*. University Museum Monograph, N.º 45. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- BLANTON, Richard E. 1995. «A Functionalist Paradigm for Architectural Analysis». *Cambridge Archaeological Journal* 5: 303-305.
- BLOM, Frans R. 1925-26. «El observatorio más antiguo del continente americano. Exploraciones arqueológicas de la Institución Carnegie de Washington en las ruinas de Uaxactun, Pe-

- tén, en el año 1924». *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia* 2-3: 335-338. Guatemala.
- BULLARD, William R. 1960. «Maya Settlement Pattern in Northeastern Peten, Guatemala». *American Antiquity* 25 (3): 355-372.
- CANTOR, Mara. 1978. «Late Formative and Early Classic Ceramic Caches from Platform 34 and Structure 35, Cuello», en *Cuello Project: 1978 Interim Report*, Ed. N. Hammond, pp. 45-52. Archaeological Research Program, Pub. 1. Rutgers. New Brunswick.
- CHASE, Arlen F. 1985. «Archaeology in the Maya Heartland». *Archaeology* 38 (1): 32-39.
- CHASE, Arlen F. y Diane Z. CHASE (Eds.). 1987. *Investigations in the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*. Monograph 3, Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- CHASE, Arlen F. y Diane Z. CHASE. 1995. «External Impetus, Internal Synthesis, and Standardization: E Group Assemblages and the Crystallization of Classic Maya Society in the Southern Lowlands», en *The Emergence of Lowland Maya Civilization: The Transition from the Preclassic to the Early Classic*, Ed. N. Grube, pp. 87-101. Acta Mesoamericana, Vol. 8, Verlag Anton Saurwein. Möckmühl.
- . 1996. «More Than Kin and King: Centralized Political Organization Among the Late Classic Maya». *Current Anthropology* 37 (5): 803-810.
- CLARK, John E. 1997. «The Arts of Government in Early Mesoamerica». *Annual Review of Anthropology* 26: 211-234.
- CLARK, John E. y Thomas A. LEE. 1984. «Formative Obsidian Exchange and the Emergence of Public Economies in Chiapas, Mexico», en *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, Ed. K. Hirth, pp. 235-274. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- COE, William R. 1990. *Excavations in the Great Plaza, North Terrace and North Acropolis of Tikal (Group 5D-2)*. Tikal Report 14. University Museum. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- COGGINS, Clemency. 1979. «A New Order and the Role of the Calendar: Some Characteristics of the Middle Classic Period at Tikal», en *Maya Archaeology and Ethnohistory*, Eds. N. Hammond y G. Willey, pp. 38-50. University of Texas Press. Austin.
- COHODAS, Marvin. 1980. «Radial Pyramids and Radial Associated Assemblages of the Central Maya Area». *Journal of the Society of Architectural Historians*, 39 (3): 208-223.
- . 1985. «Public Architecture of the Maya Lowlands». *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 6: 51-68.
- COLAS, Pierre Robert. 1998. «Ritual and Politics in the Underworld». *Mexicon* 20 (5): 99-104.
- DEMAREST, Arthur A. 1996. «Closing Comment (Questions of Political and Economic Integration: Segmentary Versus Centralized States Among the Ancient Maya». *Current Anthropology* 37 (5): 821-824.
- DUNHAM, Peter S., Thomas R. JAMISON y Richard M. LEVENTHAL. 1989. «Secondary Development and Settlement Economics: The Classic Maya of Southern Belize», en *Prehistoric Maya Economics of Belice*, Ed. P. McAnany y B. Isaac, pp. 255-292. Research in Economic Anthropology, Supplement 2, JAI Press. Greenwich.
- ESCOBEDO, Héctor L. 1991. *Epigrafía e historia política de los sitios del noroeste de las Montañas Mayas durante el Clásico Tardío*. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos. Guatemala.
- FIALKO, Vilma. 1988. «Mundo Perdido, Tikal: un ejemplo de Conjuntos de Conmemoración Astronómica». *Mayab* 4: 13-21.»

- . 1996. «Yaxha y Nakum: jerarquías y patrones de asentamiento en sus espacios intersitios». *Mayab* 10: 15-24.
- . 1997. «Arqueología regional de intersitios entre los centros urbanos Mayas de Yaxha y Nakum». *Sonderdruck aus Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 17: 311— 324. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.
- FOLAN, William J. 1994. «Calakmul, Campeche, México: una megalópolis en el Petén del norte», en *Campeche Maya Colonial*, Ed. W. Folan, pp. 55-84. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- FORD, Anabel y Scott L. FEDICK. 1992. «Prehistoric Maya Settlement Patterns in the Upper Belize River Area: Initial Results of the Belize River Archaeological Settlement Survey». *Journal of Field Archaeology* 19 (1): 35-51.
- FOX, John W. 1988. «Hierarchization in Maya Segmentary States», en *State and Society: The Emergence and Development of Social Hierarchy and Political Centralization*, Eds. J. Gledhill, B. Bender y M. Larsen, pp. 103-112. Unwin Hyman. Londres.
- FOX, John W., Garrett W. COOK, Arlen F. CHASE y Diane Z. CHASE. 1996. «Questions of Political and Economic Integration: Segmentary Versus Centralized States Among the Ancient Maya». *Current Anthropology* 37 (5): 795-801.
- GALEY, Christine W. y Thomas C. PATTERSON. 1988. «State Formation and Uneven Development», en *State and Society: The Emergence and Development of Social Hierarchy and Political Centralization*, Eds. J. Gledhill, B. Bender y M. Larsen, pp. 77-90. Unwin Hyman. Londres.
- GÓMEZ, Oswaldo. 1995. *Las calzadas del sureste de Petén: un estudio de su función*. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos. Guatemala.
- GRAHAM, Ian. 1970. «The Ruins of La Florida, Peten, Guatemala», en *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, Ed. W. Bullard, pp. 425-456. Peabody Museum. Harvard University. Cambridge.
- GREENE ROBERTSON, Merle, Robert L. RANDES y John GRAHAM. 1972. *Maya Sculpture from the Southern Lowlands, Highlands and Pacific Piedmont*. Lederer, Street and Zeus. Berkeley.
- GUDERJAN, Thomas H. 1989. «An Archaeological Reconnaissance in Northwestern Belize». *Mexicon* 11 (4): 65-68.
- HANSEN, Richard D. 1992. «Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas del Norte del Petén, Guatemala: Temporada 1990», en *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990*, pp. 1-36. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 1998. «Continuity and Disjunction: The Preclassic Antecedents of Classic Architecture», en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Ed. S. Houston, pp. 49-122. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.
- HEALY, Paul F. 1990. «Excavations at Pacbitun, Belize: Preliminary Report on the 1986 and 1987 Investigations». *Journal of Field Archaeology* 17 (3): 247-262.
- HERNÁNDEZ A., Martha I. y Carlos ÁLVAREZ. 1978. «Notas sobre las ocupaciones en el área del río San Pedro», en *Estudios preliminares sobre los Mayas de las Tierras Bajas Noroccidentales*, Ed. L. Ochoa, pp. 45-70. Centro de Estudios Mayas. U.N.A.M. México.
- INOMATA, Takeshi y Kazuo AOYAMA. 1996. «Central-Place Analyses in the La Entrada Region, Honduras: Implications for Understanding the Classic Maya Political and Economic Systems». *Latin American Antiquity* 7 (4): 291-312.

- LACADENA, Alfonso y Andrés CIUDAD RUIZ. 1998. «Reflexiones sobre estructura política Maya Clásica», en *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la cultura Maya*, Eds. A. Ciudad et al., pp. 31-64. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- LAPORTE, Juan Pedro. 1993. «Patrón de asentamiento y población prehispánica en el noroeste de las Montañas Mayas, Guatemala», en *Perspectivas antropológicas en el mundo Maya*, Eds. M. J. Iglesias y F. Ligorred, pp. 129-150. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- . 1994. «Ixtonton, Dolores, Petén: Entidad política del noroeste de las Montañas Mayas». *Atlas Arqueológico de Guatemala 2*: 3-142. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- . 1996. «Organización territorial y política prehispánica en el sureste de Petén». *Atlas Arqueológico de Guatemala 4*. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- . 1998. «Una perspectiva del desarrollo cultural prehispánico en el sureste de Petén, Guatemala», en *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la cultura Maya*, Eds. A. Ciudad et al., pp. 131-160. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- LAPORTE, Juan Pedro y Vilma FIALKO. 1995. «Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 6 (1): 41-94.
- LAPORTE, Juan Pedro y Paulino I. MORALES. 1994. «Definición territorial en centros Clásicos de Tierras Bajas: aplicación metodológica a la región de Dolores», en *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*, pp. 247-273. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- LOU, Brenda. 1996. «Exploraciones arqueológicas en los espacios intersticios entre Yaxha y Nakum», en *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995*, pp. 37-50. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 1997. «Chalpaté, análisis del asentamiento y orientación de un centro satélite de Tikal», en *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, pp. 373-380. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- LOWE Gareth W. 1989. «The Heartland Olmec: Evolution of Material Culture», en *Regional Perspectives on the Olmecs*, Eds. R. Sharer y D. Grove, pp. 33-67. Cambridge University Press. Cambridge.
- . 1995. «Presencia Maya en la cerámica del Preclásico Tardío en Chiapa de Corzo», en *Memoria del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 321-341. Centro de Estudios Mayas. U.N.A.M. México.
- LOWE, Gareth W., Pierre AGRINIER, J. Alden MASON, F. HICKS y Charles ROZAIRE. 1960. *Excavations at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation, N.º 8-11, Pub.7. Provo.
- LUNDELL, Cyrus L. 1933. «Archaeological Discoveries in the Maya Area». *Proceedings of the American Philosophical Society* 72 (3): 147-179.
- MARTIN, Suzanne. 1971. *The Design of Ceremonial Space in Maya Architecture*. Tesis de Maestría, Department of Fine Arts. University of Colorado. Boulder.
- MATHENY, Ray T. 1986. «Investigations at El Mirador, Peten, Guatemala». *National Geographic Research* 2 (3): 232-353. Washington D.C.
- MCGOVERN, James O. 1993. «Survey and Excavation at Actuncan», en *Xunantunich Archaeological Project, 1993 Field Season*, pp. 100-127. University of California. Los Angeles.
- . 1994. «Actuncan, Belize: The 1994 Excavation Season» en *Xunantunich Archaeological Project, 1994 Field Season*, pp. 107-122. University of California. Los Angeles.

- MORALES, Paulino I. 1995. *El Chal, un sitio arqueológico en la sabana de Petén central: una aproximación a su asentamiento*. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos. Guatemala.
- . 1998. «Asentamiento prehispánico en El Naranjo-Frontera, La Libertad, Petén», en *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*, pp. 123-134. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- MORKEY, Sylvanus G. 1937-38. *The Inscriptions of Peten*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 437. Washington D.C.
- NIEVES, Lucía M., Lourdes ESPARZA y Paco GARCÍA NIETO. 1995. «Trabajos arqueológicos en la Plaza Central de Calakmul, Campeche, México», en *Religión y sociedad en el área Maya*, Eds. C. Varela, J. L. Bonor y Y. Fernández, pp. 93-108. Sociedad Española de Estudios Mayas e Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.
- OKOSHI, Tsubasa. 1998. «Revisión crítica de la geografía política de los Yucatecos en el Postclásico: la jurisdicción de Tases», en *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 65-76. Centro de Estudios Mayas. U.N.A.M. México.
- PENDERGAST, David H. 1981. «Lamanai, Belize: Summary of Excavation Results, 1974-1980». *Journal of Field Archaeology* 8 (1): 29-53.
- PERALES, Rebeca y Jacobo MUGARTE. 1996. «Arqueología de superficie en Santa Elena, Tabasco», en *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área Maya*, Ed. E. Vargas, pp. 27-52. Instituto de Investigaciones Antropológicas. U.N.A.M. México.
- PUESTON, Dennis E. 1983. *The Settlement Survey of Tikal*. Tikal Report N.º 13, University Museum. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- RAMOS, Carmen E. 1997. *La Plaza C de Sacul 1: un ejemplo de arquitectura de patrón triádico en el noroeste de las Montañas Mayas, Dolores, Petén*. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos. Guatemala.
- RATHJE, William L., David A. GREGORY y Frederick WISEMAN. 1978. «Trade Models and Archaeological Problems: Classic Maya Examples», en *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, Eds. T. Lee y C. Navarrete, pp. 147-175. Papers of the New World Archaeological Foundation. Provo.
- RICKETSON, Oliver G. y Edith B. RICKETSON. 1937. *Uaxactun, Guatemala: Group E, 1926-1931*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 477. Washington D.C.
- RIVERA DORADO, Miguel. 1998. «El urbanismo de Oxkintok: problemas e interpretaciones». *Revista Española de Antropología Americana* 28: 39-62.
- ROLDÁN, Julio A. 1995. «Los complejos del Juego de Pelota en el noroeste de las Montañas Mayas». *Atlas Arqueológico de Guatemala* 3: 1-14. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- ROPER, Donna. 1979. «The Method and Theory of Site Catchment Analysis: A Review». *Advances in Archaeological Method and Theory* 2: 119-140. Academic Press. Nueva York.
- RUPPERT, Karl. 1940. «Special Assemblage of Maya Structures», en *The Maya and their Neighbors*, Eds. C. Hay et al., pp. 222-231. Appleton Century. Nueva York.
- SAHLINS, Marshall. 1961. «The Segmentary Lineage: An Organization of Predatory Expansion». *American Anthropologist* 63 (2): 322-345.
- SATTERTHWAITE, Linton. 1943-54. *Piedras Negras Archaeology: Architecture*. University Museum. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- SCHULTZ, Kevan C., Jason J. GONZÁLEZ y Norman HAMMOND. 1994. «Classic Maya Ballcourts at La Milpa, Belize». *Ancient Mesoamerica* 5 (1): 45-53.

- SPRAJC, Ivan, Florentino GARCÍA CRUZ y Héber OJEDA MAS. 1997. «Reconocimiento arqueológico en el sureste de Campeche, México: informe preliminar». *Mexicon* 19 (1): 5-12.
- SPRAJC, Ivan y Vicente SUÁREZ AGUILAR. 1998. «Reconocimiento arqueológico en el sureste del Estado de Campeche, México: temporada 1998». *Mexicon* 20 (5): 104-109.
- THOMPSON, J. Eric. 1931. *Archaeological Investigations in the Southern Cayo District, British Honduras*. Field Museum of Natural History, Pub.301, Anthropological Series, Vol. 17, N.º 3. Chicago.
- TORRES ARCE, Carlos Rolando. 1994. «Informe de actividades arqueológicas 1993-1994». Instituto de Antropología e Historia, Centro Universitario de Petén, Centro Maya (Chachaclun, Ecosistemas Mayas, Holtun, Tayasal). Informe al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- TOURTELLOT, Gair. 1988. *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Peripheral Survey and Excavation Settlement and Community Patterns*. Memoirs of the Peabody Museum, Vol. 16. Harvard University. Cambridge.
- TOURTELLOT, Gair y Norman HAMMOND. 1998. «Crecimiento y ritual en La Milpa, Belice», en *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la cultura Maya*, Eds. A. Ciudad et al., pp. 185-206. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- TOURTELLOT, Gair, Norman HAMMOND y R. M. ROSE. 1978. «A Brief Reconnaissance of Itzan», en *Seibal, Peten, Guatemala*, N.º 3, Memoirs of the Peabody Museum, Vol. 14. Harvard University. Cambridge.
- VALDÉS, Juan Antonio. 1992. «El crecimiento de la civilización Maya en el área central durante el Preclásico Tardío: una vista desde el Grupo H de Uaxactun». *Utz'ib* 1 (2): 16-30.
- VALDÉS, Juan Antonio, Federico FAHSEN y Gaspar MUÑOZ COSME. 1997. *Estela 40 de Tikal, hallazgo y lectura*. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala y Agencia Española de Cooperación Internacional. Guatemala.
- VIDAL, Cristina, Stefanie TEUFEL y Vilma FIALKO. 1996. «Exploraciones arqueológicas en El Corozal, centro periférico de Tikal», en *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995*, pp. 59-68. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- WILK, Richard R. 1984. «Households in process: agricultural change and domestic transformation among the Kekchi Maya of Belize», en *Households*, Eds. R. McNetting, R. Wilk y E. Arnould, pp. 217-244. University of California Press. Berkeley.